

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

José Luis Guerín (II y II). Porque nos da la gana. El rostro de Juana de Arco

Autor/es:

Montiel, Alejandro; Arocena, Carmen

Citar como:

Montiel, A.; Arocena, C. (2002). José Luis Guerín (II y II). Porque nos da la gana. El rostro de Juana de Arco. La madriguera. (45):101-101.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42041>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

José Luis Guerín (II y II). Porque nos da la gana. El rostro de Juana de Arco

Autor/es:

Montiel, Alejandro; Arocena, Carmen

Citar como:

Montiel, A.; Arocena, C. (2002). José Luis Guerín (II y II). Porque nos da la gana. El rostro de Juana de Arco. La madriguera. (45):101-101.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42041>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



PORQUE NOS DA LA GANA

A Vicente Ponce

Es difícil combatir o incluso meramente corregir un poco las inexorables y sagradas Leyes del Mercado en ésta nuestra indolente Era de la Trágala Global, maravillosamente desdemocratizada. En lo que al cine concierne, la Ley del Máximo Beneficio en el Mínimo Tiempo, no sólo está seguida a pies juntillas por Productores, Distribuidores y Exhibidores, y, por ende, acatada por el Público, sino que a ella nos plegamos de consuno, pánfilamente, directores de publicaciones periódicas y críticos cinematográficos. Según convenimos todos, hay que hablar/escribir, con premura y oportunidad, de lo que *vende* y de lo que está de *moda*; o sea, de lo que (según se dice) *interesa a la gente*, aunque quién sea esa *gente* y cuáles sus supuestos *intereses*, tan apremiantes y fugaces, se revelen hasta la fecha como dos de los misterios más abstrusos y mejor guardados desde que se puso en circulación el Misterio de la Santísima Trinidad. El tercero de los misterios sería éste: por qué ningún film, nunca, suscita debate intelectual alguno (estético, ético, político o incluso *ideológico*, perdón) en el seno de la sociedad española.

Así que, a pesar de haber dedicado en el número anterior un editorial (de Juan Miguel Company), una entrevista (de Gonzalo de Lucas), una crítica (de José Saborit) y un insurgente panfleto (de Alipilarius) a *En construcción*, de José Luis Guerín, quien esto suscribe acabó por temer que habían quedado muchas incógnitas por despejar en esa extraordinaria ecuación que es este film. De modo que nos planteamos por qué no volver a esas imágenes y sonidos que, a mi juicio, constituyen no sólo uno de los manifiestos cinematográficos más estimulantes de la última temporada, sino que contiene perdurables envites.

Regresamos, pues, a *En construcción* por numerosas razones y... "naturalmente, porque nos da la gana", dicho sea así con el adorable exabrupto de Vicente Ponce aducido hace un siglo en *Contracampo*. Pues ¿se han planteado ustedes que algunos films son más valiosos que su hipotético, arrogante y distraído espectador (crítico)?

Fueron en el número pasado tres miradas masculinas y una de sexo desconocido las que se posaron sobre el film de Guerín y dieron cuenta de él, mientras que ahora son tres miradas de mujer las que iluminan la figura del cineasta y su obra. Si de cotejarlas se desprende unanimidad o discrepancias, es tarea del lector averiguarlo y sacar las debidas consecuencias. Además, quienes hacemos esta revista no renunciamos a plantear en el futuro una amplia discusión sobre los logros y limitaciones, atascos y perspectivas, de la *Teoría feminista del Cine*, que treinta años después de su eclosión sigue tan ignorada en nuestros lares como (desgraciadamente) era de esperar.

Salud.

Alejandro Montiel

EL ROSTRO DE JUANA DE ARCO

Conoci a Guerín hace ya tiempo en un curso organizado por el Centro Galego da Artes da Imaxe. Era un curso de dirección cinematográfica y José Luis era un alumno más que iba a escuchar la palabra de Víctor Erice. Para todos nosotros y, a pesar de que Víctor hablara de nombres ya conocidos (Bresson, Bazin, Dancy...) le escuchamos como un sediento escucha el sermón de aquél que le ha ofrecido de beber. Apenas hablábamos y creo que para todos aquéllos que tuvimos la oportunidad de sentarnos alrededor de esas mesas en A Coruña el curso se convirtió en una experiencia religiosa. José Luis escuchaba pero también se convirtió en el contrapunto del *maestro*. Sagaz, acertado, experimentado... fue el *contrapunto perfecto*.

Si vuelvo a estos recuerdos de un curso de hace ya bastantes años es porque tampoco he podido olvidar una charla de café mañanero. Los dos estábamos esperando la llegada de Víctor Erice. Se retrasaba y comenzamos a charlar. Y si estas líneas tienen algún sentido, éste será el de hacerles conocer el proyecto más utópico, irrealizable y hermoso del cine español: la búsqueda de un rostro, el de Juana de Arco.

Orléans. Años 80. Un joven cineasta de pelo rizado sale con su cámara para filmar el rostro de las jóvenes habitantes de la ciudad. Con muchísimo cuidado, la cámara recorre sus rostros, se detiene en unos labios que sonríen o en algún modo peculiar de pronunciar la *o*. Pero únicamente se detiene un momento para proseguir incansable una búsqueda interminable, la del rostro de una mujer muerta hace centenares de años del que no queda ningún vestigio. Porque de la Santa Juana, *la pucelle*, sólo queda el recuerdo de sus gestas pero no de su forma de mirar. No hay grabados, no hay pinturas que nos recuerden la forma de su cara. Por eso la cámara incansable busca entre las muchachas de Orléans el recuerdo de la santa batalladora, sabiendo que no podrá alcanzar jamás su meta, pero preguntándose sin cesar ¿cómo era ella?, ¿su rostro sería como el de esta muchacha que entra en la panadería? ¿o tal vez guarda parecido con la panadera? Imposible encontrar el rostro de una mujer sin descendencia en el de las descendientes de sus contemporáneos. Imposible encontrar una verdad oculta tras siglos de rostros inventados.

Guerín es el cineasta de la fugacidad del tiempo. De aquél que destruye el rostro de Juana y los recuerdos de aquéllos que la conocieron. Del que transforma el barrio chino de Barcelona en un lugar *En construcción* y de ese *tiempo* que hace que el *Innistree* que John Ford recreó se convierta ante nuestros ojos en un lugar cercano.

Su cine es un cine del rastreo, de la búsqueda de la huella, y es el cine de los imposibles que se convierten en realidad.

Precisamente por hacer posible un imposible ahora es nuestro Premio Nacional de Cinematografía. Enhorabuena, José Luis.

Carmen Arocena